

Cyberfractal

Filón de Alejandría (20 a.C.-50 d.C.)

Jesucristo entre judíos, griegos y romanos

La figura de Jesucristo surgió en un contexto histórico donde convergían tres grandes tradiciones: la religión de los hebreos, la filosofía de los griegos y el poder político de Roma. Durante los siglos que rodean el nacimiento del cristianismo, pensadores judíos, filósofos griegos y escritores romanos intentaron responder a las grandes preguntas sobre Dios, el hombre y el universo.

En este marco, autores como Filón de Alejandría, Aristóteles, Taciano y Marco Aurelio permiten comprender mejor el ambiente intelectual en el que se desarrolló la fe cristiana y posteriormente la doctrina de la Santísima Trinidad.

El mundo de Jesucristo

Jesucristo nació aproximadamente entre los años 6 y 4 a.C. en Belén de Judea, durante el reinado de Herodes el Grande (37-4 a.C.), cuando Palestina se encontraba bajo la influencia del Imperio Romano. Su predicación se desarrolló principalmente durante el reinado del emperador Tiberio (14-37 d.C.) y bajo la administración del prefecto Poncio Pilato (26-36 d.C.).

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.» (Juan 1:1)

Esta afirmación constituye uno de los fundamentos de la teología cristiana posterior.

Filón de Alejandría y el Logos

Filón de Alejandría (ca. 20 a.C.-50 d.C.) vivió en Alejandría, Egipto, uno de los principales centros intelectuales del mundo antiguo. Judío de religión y griego por formación, intentó armonizar la filosofía helénica con las Sagradas Escrituras hebreas.

Su pensamiento resulta especialmente importante porque desarrolló el concepto de Logos, término griego que puede traducirse como Palabra, Razón o Verbo.

«El Logos es la imagen más antigua de Dios.» (Filón de Alejandría, De Confusione Linguarum, §146)

Para Filón, Dios es absolutamente trascendente y superior a toda realidad creada. El Logos actúa como mediador entre Dios y el mundo.

Filón y los antecedentes de la Trinidad

Históricamente, Filón jamás formuló la doctrina cristiana de la Santísima Trinidad. Sin embargo, algunos Padres de la Iglesia observaron en su pensamiento ciertos elementos que facilitaron la posterior reflexión teológica cristiana.

En la obra filoniana aparecen tres realidades estrechamente vinculadas:

Dios, principio supremo y fuente de todo ser.

El Logos, imagen y expresión racional de Dios.

El Espíritu divino, fuerza vivificadora presente en la creación.

Esta estructura no constituye todavía una Trinidad en sentido cristiano, pero representa uno de los antecedentes filosóficos más importantes para comprender cómo el Dios único puede manifestarse y actuar en el mundo sin perder su unidad.

Aristóteles y la búsqueda racional de Dios

Aristóteles (384-322 a.C.), nacido en Estagira, desarrolló una filosofía que ejercería enorme influencia sobre el pensamiento cristiano medieval.

En su Metafísica sostuvo que todo movimiento requiere una causa y que la serie de causas remite finalmente a un principio supremo denominado Primer Motor Inmóvil.

Aunque este concepto no coincide plenamente con el Dios cristiano, proporcionó herramientas filosóficas que siglos más tarde utilizaría Santo Tomás de Aquino para elaborar sus demostraciones de la existencia de Dios.

Taciano y la defensa del cristianismo

Taciano (ca. 120-180 d.C.), nacido en Siria, fue uno de los primeros apologistas cristianos. En su obra Discurso contra los griegos defendió la superioridad de la revelación cristiana frente a la filosofía pagana.

«Yo, Taciano, discípulo de la filosofía bárbara.»

La expresión "filosofía bárbara" alude al cristianismo, considerado por él superior a las doctrinas griegas.

Marco Aurelio y el estoicismo romano

Marco Aurelio (121-180 d.C.), emperador romano entre 161 y 180 d.C., desarrolló una visión estoica del universo basada en la razón universal.

«Si la inteligencia es común, también la razón es común.» (Meditaciones, Libro IV)

Mientras el estoicismo concebía al Logos como una fuerza racional impersonal, el cristianismo identificó al Logos con una Persona divina: Jesucristo.

La Carta a Diogneto

La Carta a Diogneto, redactada durante el siglo II d.C., constituye uno de los testimonios más valiosos del cristianismo primitivo.

«Lo que el alma es para el cuerpo, eso son los cristianos para el mundo.»

El autor explica que los cristianos viven en las mismas ciudades que los demás hombres y obedecen las leyes, pero poseen una misión espiritual singular.

La Santísima Trinidad

La doctrina cristiana sostiene que existe un único Dios en tres Personas : Padre, Hijo y Espíritu Santo.

«Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.» (Mateo 28:19)

La formulación doctrinal fue desarrollándose progresivamente durante los primeros siglos del cristianismo, alcanzando una expresión definitiva en los Concilios de Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.).

Conclusión

La aparición del cristianismo constituyó uno de los acontecimientos intelectuales y religiosos más importantes de la historia. Los hebreos aportaron la fe en un Dios único ; los griegos proporcionaron herramientas filosóficas para pensar racionalmente la realidad; Roma ofreció el marco político y cultural en el que el mensaje cristiano pudo expandirse.

Filón de Alejandría tendió puentes entre la revelación bíblica y la filosofía helenística. Aristóteles aportó categorías racionales que luego utilizarían los teólogos cristianos. Taciano defendió la originalidad de la fe cristiana frente al paganismo. Marco Aurelio representa la culminación moral del estoicismo romano. La Carta a Diogneto testimonia la identidad espiritual de las primeras comunidades cristianas.

La influencia de Filón resulta especialmente significativa porque desarrolló el concepto del Logos como imagen, razón y mediación divina. Sin embargo, es importante señalar que no identificó al Logos con Jesucristo ni formuló una doctrina trinitaria. Su pensamiento permaneció dentro del monoteísmo judío, aunque proporcionó categorías filosóficas que posteriormente serían empleadas por los teólogos cristianos para expresar la relación entre Dios, el Hijo y el Espíritu Santo.

El prólogo del Evangelio de San Juan dará un paso decisivo al afirmar:

«En el principio era el Verbo (Logos), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.» (Juan 1:1)

Por ello, Filón suele ser considerado un antecedente filosófico de la teología cristiana más que un teólogo cristiano propiamente dicho.

Juicio personal

La doctrina cristiana de la Trinidad constituye uno de los esfuerzos intelectuales más notables de la Antigüedad tardía. Intenta expresar simultáneamente dos afirmaciones fundamentales: que Dios es absolutamente uno y que se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Filón de Alejandría no enseñó la Trinidad cristiana, pero contribuyó decisivamente a crear el lenguaje filosófico que permitió comprender mejor la relación entre Dios, su Logos y su acción en el mundo. Su obra demuestra cómo el diálogo entre la tradición hebrea y la filosofía griega preparó el terreno intelectual para algunas de las formulaciones teológicas más importantes de los primeros siglos del cristianismo.

Referencia bibliográfica principal

FILÓN DE ALEJANDRÍA. De Confusione Linguarum (Sobre la confusión de las lenguas) . Alejandría, Egipto, ca. 40 d.C. En: Colson, F. H.; Whitaker, G. H. (eds.), Philo , Vol. IV, Loeb Classical Library. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1929.

Bibliografía

Aristóteles. Metafísica . Atenas, siglo IV a.C. Edición de W. D. Ross. Oxford: Clarendon Press, 1924.

Taciano. Oratio ad Graecos (Discurso contra los griegos) . Siria o Roma, ca. 165-175 d.C. En: Ante-Nicene Fathers, Vol. II. Buffalo: Christian Literature Publishing Co., 1885.

Marco Aurelio. Meditaciones . Roma, ca. 170-180 d.C. Edición de C. R. Haines. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 1916.

Anónimo. Carta a Diogneto . Asia Menor o Alejandría, siglo II d.C. En: Michael W. Holmes (ed.). The Apostolic Fathers. Grand Rapids: Baker Academic, 2007.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009. Evangelios según San Juan y San Mateo.



Gustavo Ricardo Rodríguez
Licenciado en Filosofía - USAL
Psicólogo Psicoanalista - UBA
Investigador IIPC/USAL